

de la especie anterior y el color en el dorso de un verde aceitunado muy vivo, en los lados del cuello amarillo anaranjado y pardusco con matiz de orin en el borde de la frente; una lista estrecha transversal en la parte anterior de la cabeza y otra longitudinal encima de la línea blanca del ojo son negras; el espacio entre las dos, ocupado por la coronilla y el occipucio, es naranja oscuro; la línea al través del ojo como también el círculo estrecho que lo rodea son gris negruzcos; otra línea estrecha limitada por la lista mas oscura de la barba debajo del ojo es blanca; la region de la oreja es gris aceitunada; la parte inferior del cuerpo blanca cenicienta, y entre pardusca con viso de orin y leonado en la barba y garganta. Las pennas, todas de color pardo aceitunado, tienen por fuera una orla estrecha verde amarilla aceitunada, y las rémiges además una orla blanca mas ancha en la cara interior; las secundarias tienen una faja trasversal ancha y negra inmediata á la raíz que es de color claro; las cobijas del antebrazo así como las mayores superiores tienen un filete final blanco, lo que produce dos líneas trasversales claras pero mal limitadas sobre el ala. El ojo es pardo oscuro; el pico negro y la pata pardusca. La hembra difiere del macho por su coronilla amarilla anaranjada.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Además de Alemania se ha encontrado esta ave en Francia, Italia, Grecia y España; en este último país particularmente como huésped de invierno.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Ambas especies se asemejan en extremo en su modo de ser y costumbres; habitan muchas veces las mismas localidades, tienen régimen idéntico y anidan del mismo modo. La primera descripción detallada de estas aves y de su género de vida se debe á mi padre, y ella me servirá de base en lo que sigue, ya que las observaciones posteriores apenas han cambiado ni añadido nada á ella.

En Alemania habita el régulo de invierno todo el año en la misma localidad, ó es un ave errante; á menudo está los doce meses en un pequeño distrito de menos de media legua cuadrada; sin embargo, en octubre se ven muchos que llegan del norte para fijarse en los jardines, los bosques de coníferas y de follaje y las comarcas abundantes en matorrales. Unos pasan el invierno en nuestros países; los otros continúan su camino hácia el sur y vuelven á los mismos sitios en marzo y abril.

El abadejo comun no pasa nunca el invierno en Alemania, pues necesita un clima mas cálido: se presenta en este país á fines de marzo ó en los primeros días de abril, y se va á los últimos de setiembre ó á principios de octubre. Apenas llega fijase en los setos y en los matorrales; pero bien pronto la abandona para dirigirse á los bosques de abetos, donde se establece de hecho y en parejas aisladas. Muchos prosiguen su marcha hácia el norte, mientras un gran número se queda en el país. Viajan de noche y dedican el día á buscar su alimento.

Durante el verano están casi siempre en altos árboles, y rara vez se posan en las espesuras y los tallares bajos: en el mes de setiembre andan errantes.

Ambos régulos prefieren los bosques de coníferas á cualesquiera otros; sitúanse en los árboles y en las breñas, no siendo raro tampoco verlos en el suelo; el primero prefiere los pinos y el segundo los abetos, y ambos los bosques pequeños de cincuenta á cien hectáreas á los de mayor extension. «La predilección que manifiestan estas aves por las coníferas, dice Naumann, es muy notable: cuando en otoño ó invierno llega una familia de régulos á un jardín donde no hay mas que un pino ó un abeto, se puede tener la seguridad de que le ocuparán en seguida, permaneciendo allí mas tiempo que en

otro punto donde no haya ninguno de estos árboles; pero en sus viajes recorren también los bosques de follaje.»

La residencia de los régulos en el invierno, y la extension de sus viajes, varían segun la temperatura; si la estación es buena, seca, y no demasiado fria, viven con preferencia en las grandes coníferas; pero por el contrario, si el tiempo se presenta lluvioso, ventolero ó muy frio, bajan á los matorrales, y hasta se quedan en tierra. En el invierno habitan siempre la parte del bosque mas expuesta á los rayos del sol.

Sorprendente es la inquietud extraordinaria de los régulos; nunca están tranquilos. El régulo ó abadejo de invierno salta continuamente de rama en rama, sin detenerse mas que un instante para coger algun insecto á la manera de los filopneustes; está con el cuerpo horizontal, las patas encogidas y ahuecadas las plumas. A veces se cuelga de la cara inferior de una rama, aunque no con tanta frecuencia como los paros: su vuelo es ligero y silencioso. Domínale un instinto de sociabilidad extraordinariamente desarrollado: fuera de la estación del celo es por demás raro encontrar á un régulo solo; por lo regular está en compañía de sus semejantes ó de otras aves. Mi padre le ha visto principalmente con paros moñudos ó pequeños paros carboneros, y mas rara vez con siteles, trepadores, paros azules, ó grandes paros carboneros.

El grito de llamada de este régulo es *si, si*; ó *tsit*; los individuos de ambos sexos le producen cuando están posados. Su canto no es desagradable: comienza por *si, si*; ofrece variaciones en dos notas y tonos diferentes, terminándose con un final armonioso. Los individuos viejos cantan en primavera y en verano; los jóvenes en agosto, setiembre y octubre, aunque se hallen en pleno periodo de muda. En los hermosos días de invierno produce una grata impresion el canto del régulo ó abadejo de invierno: en el otoño, desde principios de setiembre á fin de noviembre, suele tomar esta ave una costumbre particular, y es que comienza por emitir el sonido *si, si* y se revuelve agitando las alas. Al oír este grito llegan otros individuos, ejecutan los mismos movimientos, y se les va á todos entonces perseguirse por vía de diversion, erizando las plumas del moño. Lo mismo sucede al verificarse el apareamiento, cuando el macho excita á su hembra; á menudo pelean dos furiosamente cuando se trata de adquirir una compañera.

El abadejo comun es aun mas ágil y vivaz que su congénere, y también menos sociable que él, pues siempre se le ve solo ó con su hembra, mientras que el otro forma bandadas mas ó menos numerosas. En el otoño principalmente, no suelen encontrarse sino parejas; si se da muerte á un individuo, el otro lanza gritos lastimeros, y pasa mucho tiempo sin que se determine á dejar el sitio donde estaba. Su grito de llamada difiere también del de la especie anterior; las sílabas *si, si*, son emitidas con mas fuerza y en tono muy diferente, de tal manera que por el grito solo podría reconocer al ave una persona de oído ejercitado. El canto de ambos régulos ofrece desemejanzas mas notables aun: segun he dicho ya, el del régulo de invierno comprende dos notas principales y termina por un final armonioso; en el del abadejo comun, se continúan los *si, si* en el mismo tono y no hay final, por manera que este canto parece ser mas breve, sencillo y monótono. El macho produce á veces algunas notas que recuerdan las del paro moñudo. En la primavera y en medio del verano canta muchas veces el abadejo comun, pero muy pocas en el otoño.

Durante el periodo del celo es sumamente graciosa esta ave; el macho eriza el moño, que forma como una brillante corona de los mas vivos colores; grita sin cesar; con las alas un poco separadas del cuerpo, salta al rededor de su hembra, tomando las mas singulares posturas, prodigándola mil halagos hasta que al fin se rinde á sus deseos.

Ambos régulos se alimentan de insectos y de pequeños granos: en verano comen principalmente insectos y orugas de escasa talla, en invierno huevos y larvas. Los recogen en las ramas, entre las hojas ó en las agujas de los pinos: á menudo se les ve revolotear acechando una presa, y á veces atrapan un insecto al vuelo.

La hembra de ambas especies pone dos veces al año, una en mayo y la otra en julio: los nidos son difíciles de hallar; están situados en la extremidad de una larga rama de pino ó de abeto, ocultos entre las ramas y el follaje, y sólidamente sujetos á las briznas que constituyen el armazon, las cuales atraviesan á veces hasta el fondo. Tienen la forma esférica y paredes gruesas; su diámetro exterior es de 0",09 á 0",11, el interior de 0",06 y la profundidad de 0",04. La hembra construye sola su nido necesitando para ello de 12 á 20 días; acompaña al macho, pero sin ayudarla; á veces entrelaza volando las ramas, con mucha destreza, y rellena los huecos que van quedando entre ellas. La primera capa se compone de musgos y de líquenes, sujetos con telas de araña ó de oruga, que el ave enlaza sólidamente con las ramillas que sostienen la construcción. Algunas veces se ven sobresalir á la superficie algunos pelos de corzo; el interior está cubierto de plumas, sobre todo de paloma, que en lo alto del nido se dirigen todas de afuera adentro y obstruyen una parte de la abertura. Mi padre encontró dos nidos de abadejo comun, en cuya superficie sobresalían pelos de corzo y de ardilla, y el interior estaba cubierto de pelos del primero de dichos animales; en uno de ellos aparecían mezcladas algunas plumas, que ocupaban la parte superior del nido, tapando casi por completo la entrada. La primera puesta consta de ocho á diez huevos y la segunda de seis á nueve: son muy pequeños, solo de 0",013 de largo por 0",010 de grueso, de un gris amarillento ó color de carne pálido, cubiertos de puntos grises, agrupados principalmente hácia la punta gruesa. Algunos presentan vetas ó manchas; son en extremo frágiles, y se deben coger con muchas precauciones para que no se rompan entre los dedos. Los padres alimentan á su prole en la costa de mil trabajos, pues solo les dan insectos muy pequeños ó sus huevos. Los hijuelos están en el nido muy oprimidos unos contra otros, y á medida que van creciendo, es preciso que los padres ensanchen su albergue para que puedan caber todos. La familia no se conserva reunida largo tiempo; macho y hembra abandonan pronto la primera cria para empollar de nuevo ó marcharse con sus semejantes.

**CAUTIVIDAD.**—Raro es ver régulos cautivos, pues son muy delicados, tanto que mueren muchas veces al cogerlos, y ofrece gran dificultad acostumbrarlos á un nuevo régimen. Una vez acostumbrados soportan años enteros su existencia en la jaula, dispensándose por supuesto los cuidados necesarios, y entonces son unos compañeros muy agradables. Si se les deja volar libremente por el cuarto se hacen tan útiles destruyendo las moscas, como fuera en el bosque con la persecucion de insectos dañinos.

## LOS CALAMOHERPINOS

### —CALAMOHERPINÆ

**CARACTÉRES.**—Las setenta y cinco especies que forman esta sub-familia se caracterizan por su estructura esbelta, frente achatada, pico relativamente robusto, esbelto, cónico ó en forma de lezna, patas de tarso alto y fuertes, de dedos gruesos provistos de uñas grandes y muy corvas, alas cortas y redondeadas con la segunda, ó esta y la tercera rémiges mas largas que las otras, cola redondeada, escalonada á ahusada, y plumaje liso y algo recio, de color verde ó amarillo verdoso semejante al del junco.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habitan principalmente el norte del antiguo continente, hallándose además representados por ciertas especies en la India, Etiopía y Oceanía.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—El modo de ser de estos pájaros cantores corresponde á los sitios que frecuentan y que sirven á Brehm para dividirlos en cantores de cañaveral, de espadañal, de juncal y de prado; todos empero viven cerca del suelo y presentan las cualidades que este género de vida requiere. Perfectamente dotados bajo todos conceptos, distingúense también por su canto, acuático si se quiere. Buscan y encuentran su alimento en el suelo, en la superficie del agua y sobre las plantas donde viven y donde establecen también su nido, casi siempre construido con arte.

## LOS ACROCÉFALOS Ú HORTELANOS—ACROCEPHALUS

**CARACTÉRES.**—Distingúense las especies de este género por su pico recto, poco comado y de punta apenas encorvada; patas robustas; alas medianas con la tercera y cuarta rémiges mas largas que las demás; cola escalonada y mediana, y coloracion uniforme.

### EL HORTELANO TURDOIDEO—ACROCEPHALUS TURDOIDES

**CARACTÉRES.**—Es la especie mayor y mas conocida de su género, llamada también *tordo de río*. Mide 0",21 de largo, 0",29 de ancho total, 0",09 de ala cuando plegada, y la cola 0",085. El plumaje en la parte superior del cuerpo es pardo oscuro, y en la inferior blanco rojizo amarillento, mas claro en la garganta y en medio del pecho; las rémiges, de color pardo oscuro, tienen orla leonada tirando á orin en la cara interior, y las rectrices en el extremo orla blanquizca con matiz leonado y mal determinada. El ojo es pardo oscuro, el pico también con matiz de asta, é inferiormente amarillo de asta, y la pata pardusca.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—A excepcion de Inglaterra habita este hortelano los llanos de la Europa templada y meridional á contar desde el sur de Suecia, y el Asia occidental. En invierno recorre casi toda el Africa hasta el país del Cabo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Nunca abandona los cañaverales, y aun en sus viajes no deja las aguas. En su patria ó localidad donde anida aparece á fines de abril y permanece á lo mas hasta fin de setiembre.

Apenas se presenta en nuestros países, por la primavera, óyese resonar el canto del macho desde que brilla la aurora hasta la puesta del sol, y durante el primer tiempo toda la noche. Su canto comprende varias frases muy variadas, compuestas de notas llenas y fuertes: el hortelano turdoideo debe apropiarse seguramente el grito de la rana, pues los sonidos que produce ofrecen tanta semejanza con su canto, como con el de otras aves. No sabe emitir una nota dulce y aflautada; todo su canto se reduce á una especie de rechinos y se podría expresar por las sílabas *darre, darre darre, karre karre, kerr kerr kerr, kei kei kei, karre karre, kit*; y sin embargo, estos sonidos, que se repiten, no son demasiado desagradables; tienen algo de alegre y bonachon, y parece que el ave está contenta cuando los emite. Por otra parte, allí donde se oyen no canta ninguna otra ave; solo el desagradable grito de las especies acuáticas viene á herir algunas veces el oído, circunstancia que inclina al observador á juz-



garla mas favorablemente. En cuanto á mí, me place mucho oír al hortelano; su canto no me admira, pero siempre me agrada; á otros observadores les sucede lo mismo.

Los movimientos del hortelano turdoideo no tienen menos atractivo: el macho canta afanosamente, cual si quisiera rivalizar con el ruiseñor: tiene el cuerpo derecho, colgantes las alas, la cola extendida, dilatada la garganta, y el pico al aire; se posa sobre una caña balanceada por el viento, y eriza de tal modo sus plumas, que parece mayor de lo que realmente es.

Procediendo lo mismo que los otros calamoherpinos, el hortelano turdoideo no anida hasta que las cañas alcanzan el desarrollo suficiente para ocultarle, lo cual se verifica hácia fin de mayo ó mediados de junio. Le gusta la sociedad de sus semejantes, y comunmente se encuentran varias parejas reunidas en una misma localidad, al borde de un pequeño estanque. El nido se halla siempre sobre la superficie del



Fig. 223.—LA LOCUSTELA MANCHADA

agua, entre dos cañas cuyos tallos están comprendidos en sus paredes.

«Está colgado, dice Naumann, entre cinco ó seis columnas salientes, á cosa de un metro sobre la superficie del agua; jamás se halla hácia la periferia del grupo de juncos, sino á menudo muy despejado y por lo comun encima del agua.» Observadores concienzudos han visto que en ciertos años hacían estas aves su nido á mayor elevación que de costumbre; y mucho tiempo despues de terminar su trabajo, llovió copiosamente; subió el nivel de las aguas mucho mas que de costumbre, y los nidos quedaron encima, mientras que de otro modo habrían quedado sumergidos. Alguna que otra vez, y no precisado siempre por las circunstancias, establece el hortelano turdoideo su nido fuera de los cañaverales, en un matorral ó entre los juncos de algun estanque, y se habitúa hasta al ruido de los trenes de ferro-carril que pasan junto á su nido.

El nido del hortelano turdoideo es mas alto que ancho; sus paredes gruesas, y el borde de la cavidad doblado hácia adentro; las paredes se componen de capas de hojas y de tallos de yerbas secas, tanto mas finas cuanto mas interiores: el interior está cubierto de pequeñas raíces. Segun la localidad, emplea el ave diversas hojas; las entrelaza con filamentos de corteza de ortiga, pelusilla de ciertos granos, telas de araña, hilos de lana y de cáñamo; y forma algunas veces una capa de briznas de yerba seca, flores de romero y crines de caballo. La puesta se verifica hácia mediados de junio: la hembra pone de cuatro á cinco huevos de 0",022 de largo por 0",015 de diámetro, de color azulado ó de un gris verdoso, sembrados de puntos, manchas y salpicaduras de un gris pizarra ó de color pardo aceitunado. Los padres cubren afanosamente por espacio de catorce ó quince días; pero no se les ha de inquietar, pues abandonan la pollada cuando se visita demasiado pronto su nido. Al salir los pequeños á luz, macho y hembra los alimentan de insectos, manifestándose muy cariñosos con ellos; les advierten los peligros que les amenazan, y los guían mucho tiempo despues de haber emprendido su vuelo. Los hijuelos abandonan el nido, cuando solo pueden trepar; á fines de julio se declaran independientes y prepáranse á emprender sus emigraciones.

**CAUTIVIDAD.**—Los hortelanos turdoideos son aves muy agradables en jaula, bien que delicadísimos: una vez acostumbradas al nuevo régimen se distinguen por su aseo y gustan á todo el mundo por su agilidad, viveza y canto, que repiten con ardimiento. Los hay que se vuelven muy mansos. Para cogerlos se fijan palos con travesaños y lazos entre las cañas.

#### EL HORTELANO DE CAÑIZAL — ACROCEPHALUS ARUNDINACEUS

**CARACTÉRES.**—Es el retrato en pequeño del hortelano de río ó turdoideo; mide 0",14 de largo, 0",20 de punta á punta de ala, esta plegada 0",065 y la cola 0",058. El dorso y las orlas exteriores de las rémiges y rectrices, de color pardo, son de un pardo rojizo de orin aceitunado; en la rabadilla y las tectrices caudales superiores es el color mas subido; la parte inferior del cuerpo es blanco-amarillenta tirando á orin; la barba y la garganta tienen un matiz mas claro y mas blanco; la línea naso-ocular, el lomo, los costados del cuello y del tronco así como las cobijas sub-alares y sub-caudales, son de un amarillo orin muy vivo. El círculo que rodea el ojo es pardo oscuro, el pico pardo de cuerno, y rojo anaranjado en el borde de la boca; finalmente la pata es pardusca, color de asta.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Desde el sur de Suecia y del mar Blanco se extiende esta especie por toda la Europa y el Asia occidental y anida hasta en los países del Atlas. En su emigración atraviesa toda el Africa hasta el cabo de Buena Esperanza. En Alemania habita localidades análogas á las de su congénere mayor, pero se extiende mas y sigue aumentando en número y dilatando su área de dispersión.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Cuando abandona sus cuarteles de invierno á mediados de abril se dirige poco á poco al norte, de suerte que á fines de mayo y aun á principios de junio se le puede ver todavía viajando. Vive siempre cerca del agua, por lo regular entre las

cañas, pero tambien se establece en los matorrales y aun en los árboles próximos con mas frecuencia que el hortelano turdoideo. Sus cualidades é indole se parecen mucho á los de la especie afine, lo mismo que su canto, solo que los tonos son mas altos. Un sonido semejante á un chasquido dado con la lengua y que puede imitarse por *cheche*, es su grito de llamada, y otro seco como de cigarra, que suena *charr*, indica inquietud ó disgusto. Pero el canto que se oye mas, es decir, todo el día, desde el amanecer hasta entrada la noche sin interrupción, puede expresarse con las sílabas: *tiri, tiri, tiri, tir, tir, tsek, tsek, tsek, tsek, tser, tser, tser, tiri, tiri, cherk, cherk, cherk, áit, áit, il, tret, tret, tret*.

El nido se halla por lo comun, como el de su congénere mayor, entre cañas; se compone poco mas ó menos de los mismos materiales, y tiene igual forma, solo que el tejido es mas flojo, y el interior está tapizado mas á menudo de lana vegetal, y alguna que otra vez de musgo verde ó hilacha de orugas. Los tres ó cinco huevos que se encuentran á mediados de junio miden por término medio 0",019 de largo por 0",014 de diámetro, y presentan sobre fondo verdoso ó blanco ceniciento, manchas mas ó menos numerosas de color gris ó pardo aceitunado ó ceniciento. Macho y hembra alternan en el trabajo de incubación que cumplen con exquisita solicitud. A los trece ó catorce días nacen los pequeños á los que alimentan sus padres y no abandonan el nido antes de poder desplegar el vuelo; por manera que desde el primer día viven ya como los viejos con los cuales vagan errantes por la comarca á fines de julio ó en agosto hasta emprender su viaje al sur.

#### EL HORTELANO PALUDÍCOLA Ó DE ESPADAÑAL — ACROCEPHALUS PALUSTRIS

**CARACTÉRES.**—Es mas grande que la especie anterior de la cual se distingue con la mayor facilidad por sus alas mas largas. Su longitud es la misma, de 0",14, pero el ancho total es cuando menos 0",21; el ala plegada mide 0",067 y la cola 0",060. La única diferencia que ofrece la coloración consiste en que el plumaje de la parte superior tiene un viso diáfano gris aceitunado en lugar de pardusco de orin como en la especie anterior, y además en que la rabadilla tiene el mismo color que el resto del dorso. Difiere tambien en el pico algo mas corto y mas robusto, y en la pata que es unos 0",004 mas corta.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersión de este hortelano no llega al norte tanto como la del otro, ni el ave extiende su emigración al sur tanto como este.

#### EL HORTELANO PODENA — ACROCEPHALUS DUMETORUM

**CARACTÉRES.**—Difiere este hortelano del anterior por la coloración oscura, de matiz pardo aceitunado amarillento, por su pico algo mas largo y por la diferente estructura del ala.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Reemplaza al anterior en el noroeste de Rusia y desde allí en los diferentes países del Asia, en Nepal y Asam hasta la India.

#### EL HORTELANO ENANO — ACROCEPHALUS SALICARIUS

**CARACTERES.**—Esta especie poco conocida todavía, puede pasar como la anterior por muy afine del hortelano paludícola ó de espadañal; tiene fama de excelente cantora y

mide 0",124 de largo; el ala plegada 0",065 y la cola 0",053. El color es gris amarillento tirando á orin en la parte superior del cuerpo, pero algo mas oscuro en la coronilla, y un poco mas claro en la región coxígea; la parte inferior es de un blanco amarillento de orin, lo mismo que una línea bien determinada sobre el ojo; la barba y la garganta son blanquizcas, y los costados del cuello y del tronco de un amarillo orin pálido; las rémiges tienen color pardo gris, con orla exterior amarilla de orin; y las rectrices son pardas con tinte de orin, llevando en el extremo un filete estrecho de color pardo de orin claro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave, que se ha cogido una vez en Heligoland, habita en el este de Europa y en la Siberia hasta China.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DEL HORTELANO PALUDÍCOLA.**—No son solo los caracteres enumerados los que dan á esta ave el sello de especie independiente; la confirman tambien el sitio que habita y su canto precioso. Bien diferente de las demás especies de la sub-familia, se establece apenas ha llegado, lo que nunca sucede antes de principios de mayo, en algun matorral bajo y palustre á orillas de un río, arroyo, acequia, estanque ó lago, donde crecen juncos, espadañas y otras plantas acuáticas, ó bien ortigas, ó donde abunden pastos, prados y campos de cereales. En estos matorrales pasa los cuatro meses que está entre nosotros sin preocuparse gran cosa de los cañizales. El árbol donde suele habitar es el sauce coronado para aprovechar sus flexibles ramas y las enredaderas de toda clase que cubren el tronco en medio de otras plantas lozanas y espigadas. Desde allí hace sus excursiones á otros árboles y á los campos vecinos, particularmente á los cañamares ó sembrados de nabina oleosa; rarísima vez se mete entre juncos y espadañas á no ser que crezcan junto á su matorral. Es ave sumamente sociable como la mayor parte de los hortelanos, y le gusta tener otras parejas de su especie por vecinas inmediatas, de modo que en el trecho de cuatrocientos pasos, dice Altum, es fácil encontrar hasta siete ú ocho nidos. Naumann le describe como pájaro muy lindo, alegre, inquieto, pronto en sus movimientos, ora ande á saltos, ora pase volando por las breñas y matas mas espesas é intrincadas; es arrojado y valiente cuando se bate con sus congéneres, siendo sus costumbres, y en esto están acordes con Naumann otros naturalistas, una mezcla de las que son propias á los hipolais y á los calamoherpinos. «Trepas y se agarra, dice este autor, con la destreza de estos y vuela mejor. A menudo hiende el aire en línea oblicua saliendo de entre las ramas de algun árbol bastante alto para meterse entre las matas bajas, y otras veces se eleva del suelo á gran altura, ó vuela de un árbol á otro bastante distante en línea recta con la mayor soltura y sin vacilación, no ya cerca del suelo sino á cualquiera altura.» Siempre está en movimiento, saltando de una parte á otra, ó trepando hasta la punta de la última ramita de su mata ú ocultándose en lo mas espeso del follaje. Con el hombre se muestra muy cauto, calla apenas le ve venir, aunque esté en lo mejor de su canto, y se desliza con tanta habilidad y precaución, que desaparece sin que sea posible atisbarle ya en ninguna parte. El canto que mas se parece al suyo es el del hipolais, pero á pesar de su sonoridad y fuerza es extraordinariamente suave y delicado; sin desmentir á pesar de esto el carácter del hortelano que al punto se distingue, segun dice Altum, porque no se descuida de interpolar de una manera ú otra el característico *ter, ter, tsir, tiri, tiri*. «La base de su canto se compone de una docena de voces y notas de otras aves, mezclados sin orden; séguense los fragmentos de los cantos y llamadas del tordo cantor, de la curruca de jardín, de la golondrina ahumada, de la codor-